

Fondos europeos: la importancia de remar unidos

{ ELOGIO DE LA CORDURA }



Margarita Hermo

Directora de la Asociación
Gallega de la Empresa Familiar

“SE TRATA DE SOBREVIVIR Y CONTINUAR, NO SOLO DE SOBREVIVIR Y VENDER”. Así describía la profesora canadiense Isabelle Le Breton-Miller, una de las mayores estudiosas del mundo sobre las empresas familiares, la naturaleza de continuidad y valores de las compañías de propiedad familiar.

La experta subrayaba como estas compañías –que son el 92,4% de todo el tejido empresarial de Galicia– hicieron una apuesta firme por el blindaje de los puestos de trabajo y orientaron su modelo productivo a la contribución social desde el minuto cero de la pandemia. Y nuestra comunidad no fue una excepción: fabricación

de mascarillas, apoyo logístico, donación de alimentos o diversos respaldos a las entidades sociales son solo algunas de las medidas puestas en marcha de forma altruista por las empresas, pequeñas, medianas y grandes, desde el pasado mes de marzo.

Son las mismas que hoy, diez meses después de aquel estallido, continúan remando para salir adelante en un panorama muy difícil, insólito para nuestra economía, sabiendo que muchas se han quedado por el camino y han tenido que echar el cierre. Los fondos europeos, en el horizonte, se presentan como una oportunidad única y dinamizadora que podría ser un éxito si nos damos la mano. Si las compañías gallegas, con todos sus proyectos listos para ser presentados ante Bruselas, se unen y reman unidas.

EN UNA CRISIS SIN PRECEDENTES como la que vivimos, con 5.000 negocios y 32.000 empleos menos en Galicia desde el inicio de la pandemia, los fondos Next Generation se presentan como una herramienta única para que las compañías gallegas puedan volver a revitalizar y dinamizar

la economía de Galicia (como ya hicieron tras la crisis de 2008), junto con medidas que deben abordarse de forma urgente, como la rebaja de la carga fiscal o el mayor apoyo a la solvencia. Y es fundamental que las pequeñas, medianas y microempresas, que representan la esencia de nuestro censo empresarial, puedan acceder a las ayudas de reconstrucción que otorgará la Unión Europea: 140 millones de euros a repartir en proyectos de toda España.

Pero para que los fondos europeos puedan llegar a las empresas, las empresas tienen que poder llegar a los fondos. Tengan el tamaño que tengan. No debe faltar aquí el apoyo administrativo, tan importante para que los proyectos lleguen, primero, a Madrid y, después, a Bruselas, mediante el diálogo con los empresarios y el establecimiento de canales des-

Cuantos más fondos se repartan en Galicia, más revertirán en la sociedad de la mano de las empresas, en forma de empleo y riqueza

burocratizados para poder presentarlos. Junto con ese imprescindible respaldo institucional, las propias compañías pueden lograr una herramienta catapultadora de proyectos si apuestan por el asociacionismo.

Si en la naturaleza de las empresas gallegas encontramos características tan inherentes como la búsqueda de concordancias, la colaboración interempresarial y la relación constante con proveedores de nuestro propio territorio, la asociación de entidades a través de la búsqueda de sinergias se perfila como una herramienta fundamental para que las pymes puedan acceder, de la mano de las grandes compañías, a esos fondos de reconstrucción. Cuantos más fondos se repartan en Galicia, más revertirán en la sociedad de la mano de las empresas, en forma de empleo y riqueza.

EN LA ASOCIACIÓN GALLEGA DE LA EMPRESA FAMILIAR sabemos bien que las empresas gallegas tienen desde hace años numerosos proyectos dinamizadores que se enmarcan sin fisuras en los objetivos de sostenibilidad, digitalización, igualdad y

cohesión territorial de la Unión Europea. Son proyectos clave para Galicia que están conectados con la economía productiva, lo que significa que van a ser capaces de dar respuesta a las necesidades reales en términos sociales y económicos. Lo único que necesitan es un buen empujón para poder ser puestos en práctica. Y ahora parece que, con los fondos, por fin ha llegado la gran oportunidad de recibir ese empujón.

Si las grandes compañías gallegas funcionan como fuerzas tractoras y arrastran a las pymes a las candidaturas de los fondos europeos, no hay otro desenlace posible que el de salir ganando. Pero no nos olvidemos del trabajo a largo plazo: si bien los Next Generation son una buena oportunidad, nuestra economía no debe fiarlo todo a las ayudas. Necesitamos medidas impulsoras que permitan la recuperación y el fortalecimiento económico y apostar por una Galicia competitiva que atraiga inversiones y se convierta en el hogar idóneo para el desarrollo de nuestras empresas. Medianas, grandes y pequeñas.